

El malestar

Paco Ariza.

Las obras fueron inauguradas con gran boato; asistieron alcaldes, concejales, diputados de la provincia y, por supuesto, las fuerzas económicas de la localidad. La prensa local y provincial, al servicio de una información objetiva y veraz, siguiendo como ejemplo un conocido programa de la televisión nocturna, anunció el comienzo de las obras como si de su conclusión se tratase; los titulares fueron apoteósicos *La localidad recobra su dignidad, Las autoridades han sido sensibles a..., Escuchadas las justas reivindicaciones de..., etc;* grandes fotos del acto y una entrevista al alcalde cerraban las ediciones.

Al comenzar la cimentación aparecieron los restos de una necrópolis, según los entendidos, perteneciente a un enterramiento ibérico. Se llamó al Museo Provincial y a los expertos de la Universidad, y éstos paralizaron las obras, levantaron planos y catalogaron los restos.

Con gran escándalo fueron depositados en el vertedero de la localidad.

Los expertos, todos eminentes humanistas, cercanos al partido en el poder, habían dictaminado que no tenían valor, *era un enterramiento perteneciente a un personaje poco importante, con un escaso ajuar de hierro y hueso y una urna cineraria de pobre decoración,* como para paralizar la inversión que el Estado y el partido en él estaban realizando.

Las clases comenzaron unos años después, dos, y prácticamente se repitió el boato inaugurativo, aunque con algunos cambios; el obispo de la diócesis ofició una misa y asistió la ministra del sector. Con brillantes palabras acerca de la recuperación de la Historia en los Planes de Estudio y sobre nuestro pasado común dio por inaugurado el centro educativo.

La directora del centro comenzó su intervención recordando el lugar sobre el que se había construido el centro, proponiendo el nombre de *Cerro de los Santos* para paliar con él la barbarie cometida, resaltando el término barbarie por lo de arrasar con los restos culturales. A ella en su época de estudiante le había gustado la Arqueología. Continuó su lúcido discurso sobre la importancia cultural y cívica de la creación de un centro educativo, terminando con palabras de agradecimiento por su presencia a las autoridades presentes y especialmente a la ministra por su doble condición de ministra y mujer.

La ministra, con su aguda perspicacia y no pudiendo contenerse, volvió a intervenir acerca de la recuperación de las Humanidades, porque era cierto que se cometían barbaridades, sólo se estudiaban ya los Estatutos de Autonomía o la llegada de la Democracia, olvidando los orígenes que nos habían forjado como nación, como patria, no recordando ya a nuestros héroes, *¿dónde se estudiaba ya a Viriato?, ¿y a Hernán Cortés?, ¿acaso nuestros estudiantes leían a William Shakespeare?...* Tras disertar más de media hora sobre la falta de contenidos y la palabrería inane del sistema, concluyó agradeciendo a la directora sus palabras, ya que en ellas había percibido una vez más el malestar de las enseñanzas medias.

Alguien, mientras tomaba el *vino de honor*, comentó que las personas que habían tomado la decisión de arrasar con el túmulo estaban en el acto, pues ahora ocupaban cargos de responsabilidad en la emergente administración educativa.

Los periódicos, al día siguiente, con fotos de la ministra y del centro, abrían sus ediciones: *La ministra propone soluciones, La Administración reformará los planes de estudio,* y uno de

los rotativos comenzaba su editorial que titulaba *El malestar*, con las siguiente palabras: *La valentía con que la ministra afronta el reto que otras administraciones ha ocultado sobre nuestra historia en el solar patrio y los olvidos tendenciosos de la LOGSE en el estudio clásico de las Humanidades...*

En la terraza de la casa de campo (construida ilegalmente sobre terrenos que el futuro plan urbanístico recalificará) descansaban a la luz, después de siglos enterrados, las lajas que conformaron el túmulo ibérico. La urna presidía el centro de la chimenea de sabina albar (especie protegida) del salón del presuntuoso delegado provincial, profesor titular en la facultad de humanidades y miembro de la comisión de expertos encargados de la redacción del nuevo plan sobre las enseñanzas medias.